

Religión y domesticación animal en Mesoamérica

Raúl Valadez Azúa*

Introducción

Cuando se habla de domesticación animal en el México prehispánico inmediatamente se sitúa en la mente al perro y al guajolote. Esta circunstancia no es casual, ya que se ha dado una amplia difusión al importante papel que jugaron estas especies dentro de las culturas prehispánicas, sobre todo como fuente de carne.

Sin embargo, éstas no fueron las únicas especies que los antiguos habitantes de Mesoamérica lograron domesticar, ni tampoco fue el alimento el único móvil para tal proceso; en realidad es fácil encontrar información que demuestra que, durante la época prehispánica, existieron animales que se trataron de domesticar, o se domesticaron como tales, pero cuyo móvil fundamental fue la religión.

Material y métodos

La determinación de las especies animales que se domesticaron con fines religiosos en el México prehispánico, se realizó ubicando, en primera instancia, lo que es un animal doméstico y cómo es posible definir esta condición en los estudios arqueológicos y fuentes históricas. En segundo lugar, se estudiaron casos conocidos, a nivel mundial, de domesticación con fines religiosos, a fin de reconocer los parámetros que pueden ayudar a definir esta condición. Por último, se analizaron estudios arqueozoológicos y fuentes históricas para identificar especies animales mexicanas que posiblemente fueron domesticadas con ese fin.

Domesticación y cautividad. En primer lugar, es importante definir los conceptos de domesticación y cautividad. La domesticación es el resultado de un proceso de interacción en el cual el hombre y animal obtienen beneficios,²² lo que propicia la continuidad de dicho proceso, hasta que el animal cubre su ciclo de vida completo en condiciones dadas por el ser humano.^{8,16}

Normalmente, antes de alcanzar la verdadera domesticación, o sea la reproducción, de una especie

en condiciones dadas por el ser humano, existe una fase en la cual se mantiene al animal en cautiverio, privándolo de su libertad, aunque la reproducción todavía no se controla; a este momento se le denomina cautividad.⁴

Domesticación y cautividad vistos a través de la arqueología. En la arqueología existen diversos criterios que se emplean para saber si los restos de animales encontrados en un sitio pertenecieron a organismos silvestres, cautivos o domésticos^{4,19} (Cuadro 1). Cuando dos o tres de los criterios mostrados en el Cuadro 1 son positivos, existe una alta probabilidad de que los restos estudiados hayan pertenecido a organismos cautivos o domésticos.

Cuadro 1
CRITERIOS EMPLEADOS EN LA ARQUEOLOGIA PARA
DISTINGUIR ENTRE ESPECIES SILVESTRES,
CAUTIVAS O DOMESTICAS^{4,18}

Evidencias arqueológicas de cautividad:

- La proporción de edades y abundancia representadas entre los restos arqueológicos no es la misma que la que se observa con especies silvestres (por ejemplo, abundancia de crías).
- La proporción de sexos no es la misma que se observa con especies silvestres.
- Los organismos se encuentran, a veces, en lugares donde no existen ancestros silvestres.
- En los restos óseos se observan diferencias morfológicas (individuos de menor talla).
- Hay representaciones artísticas.
- Pueden identificarse objetos relacionados con el aprovechamiento o exploración específica de esa especie.

Evidencias arqueológicas de domesticación:

- Restos de animales domésticos y silvestres en el mismo sitio.
- Etapas de transición entre formas silvestres y domésticas.
- Representaciones de escenas de captura.
- Diferencias en las abundancias, por edades y sexo, de organismos de especies silvestres (abundancia de juveniles adecuados para domesticarse).

* Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, 04510, México, D.F.

Domesticación y cautividad vistos a través de las fuentes históricas. Existen dos obras escritas en el siglo XVI de las cuales se puede obtener información sobre animales domésticos, o al menos cautivos. La primera es el *Códice Florentino*,¹⁴ dirigido por fray Bernardino de Sahagún entre 1547 y 1587 y la segunda es *Obras Completas de la Historia Natural de la Nueva España*,¹⁰ realizada por Francisco Hernández, escrita entre 1570 y 1577. En ambas se mencionan diversos animales a los que “se les criaba”, se les “tenía entre la gente”, que eran “criados en jaulas” o se les “mantenía enjaulados”. Es probable que al hablar de crianza se refirieran a organismos que vivían largos periodos en contacto con la gente (casi siempre enjaulados) y que se reproducían en esas condiciones, o sea que eran animales domesticados; cuando se indica que se les encerraba en jaulas, probablemente se habla de animales cautivos.

Por último, también se describen técnicas para capturar organismos vivos. Es probable que el destino final de muchos de ellos fuera permanecer cautivos durante cierto tiempo.

Domesticación y religión. Aunque el alimento y la materia prima fueron las principales y primeras razones que llevaron al hombre a la domesticación de animales, conforme la civilización avanzó y conforme surgieron los primeros núcleos culturales, aparecieron otros móviles que favorecieron el proceso, o sea, intereses específicos que tenía algún pueblo sobre cierta especie, y que en un momento dado lo motivó a domesticarla.

Este tipo de domesticación se realizó, por ejemplo, con el gato salvaje africano (*Felis sylvestris*), que fue objeto de culto entre los egipcios⁹ y con los guepardos (*Acinonyx jubatus*), que la nobleza de ciertas culturas, como los asirios, usaba para cacerías.⁶ Dado que se trata de especies que no tienen un alto sentido de vida social, sin duda su domesticación exigió un alto costo; sin embargo, el proceso se llevó a cabo impulsado por fuertes móviles religiosos y sociales.

El caso del gato posiblemente sea el mejor ejemplo de domesticación con un objetivo inicialmente religioso. Thevenin¹⁶ menciona que el proceso se originó por el interés de los egipcios en consagrarlo a la diosa leocefálica Bastet y para evitar con ello, el uso de leones. Hacia el año 1600 a. C. ya era una especie doméstica, símbolo de la alegría y el amor, con derecho a la vida eterna, tal y como lo atestiguan los hallazgos de gatos momificados pertenecientes al final del Imperio Nuevo.^{5, 6, 11} Los gatos que habitaban los lugares de la gente común eran considerados un miembro más de la familia y estaba prohibido hacerles daño.

De acuerdo con esta información, es posible identificar a un animal que fue domesticado, o que pertenecía cautivo, por fines religiosos, a través de aspectos como:

- Asociación de la especie con actividades rituales.
- Beneficios religiosos que se obtienen a través de

la domesticación o cautividad de la especie.

- Limitación o ausencia de datos sobre el uso de la especie en la alimentación u otras actividades humanas “materiales”.
- Amplio involucramiento de la especie en cuestión en el mundo mítico de la cultura referida.

Cautividad, religión y domesticación en Mesoamérica. Así como en el viejo mundo se dieron casos de domesticación con fines religiosos, en el México prehispánico hubo animales que el hombre trató de domesticar por las mismas razones. Las especies que a continuación se mostrarán son consideradas dentro de este grupo porque los datos arqueológicos y de las fuentes o ambos indican que eran criados por la gente y se les tenía en jaulas dentro de las comunidades humanas, con frecuencia lejos de sus zonas de distribución natural y cumpliendo un objetivo religioso.

En algunos de los casos no es posible determinar si efectivamente los animales se domesticaron o simplemente vivieron en estado de cautividad prolongada; no obstante se consideró conveniente mostrarlos, para no excluirlos sin verdaderas bases.

En el caso del mono, existen suficientes pruebas para concluir que jamás se domesticó, pero se incluyó por tratarse de un animal que se tuvo en cautividad por motivos religiosos y que si no se llegó a más fue por su biología, no por falta de interés.

Monos aulladores (Alouatta palliata). Los monos aulladores (Figura 1) fueron especies cautivas, por lo menos en el posclásico. En San Francisco Xicotitla, D.F., en 1977 se descubrieron restos de dos ejemplares enterrados bajo el piso de una unidad habitacional. Los huesos mostraban evidencia de que se trataba de ejemplares que vivieron largo tiempo fuera de su ambiente natural y que se mantenían encadenados con argollas de cobre.¹⁷

La práctica de cautividad de monos quizá se originó desde inicios de la cultura olmeca (siglo XV a.C.), y su manejo fue muy común en todo el periodo prehispánico. La captura de ejemplares se realizaba sin dañarlos, aprovechando el interés de estos animales por acercarse a las fogatas; en ellas se depositaba una roca especial, llamada “cacalotetl”, que estallaba al calentarse y diseminaba las cenizas, momento que aprovechaba la gente para capturar crías y llevárselas.¹⁴ Los animales cautivos eran muy apreciados y se les cuidaba como un miembro más de la familia. Hasta donde se sabe, jamás se les usó como alimento ni en prácticas de sacrificio.

El mono “ozomatli” en náhuatl, cumplía un gran número de funciones religiosas.^{2, 15} Era dios de la danza, las diversiones, la música, el placer y la voluptuosidad; acompañante de Tezcatlipoca y símbolo del undécimo día del calendario; se decía que descendía de una raza de hombres, creada durante el cuarto sol cosmogónico, que había sido castigada y convertida en monos por los dioses a causa de su soberbia.¹

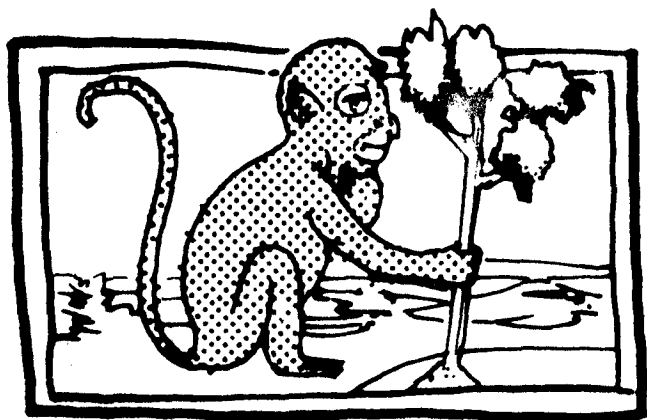


Figura 1. Los monos aulladores¹⁴ fueron animales muy preciados por los pueblos prehispánicos y cuando vivían en el seno de una familia eran tratados como un miembro más.

Conejos (*Sylvilagus floridanus* y *S. Cunicularius*). Entre 1986 y 1988 se efectuó una excavación arqueológica, dirigida por la doctora Linda Manzanilla, en una unidad residencial en el sector de Oztoyohualco, al norte de Teotihuacan.^{3, 12, 18, 19, 20, 21} La investigación arqueofaunística mostró que los conejos del género *Sylvilagus* (Figura 2) aparecían relacionados con actividades alimenticias y rituales. El número de evidencias condujeron finalmente a la conclusión de que en este sitio los conejos se mantenían en cautividad por motivos religiosos.

El primer aspecto a destacar es la abundancia, pues el 48.4% del total de vertebrados registrado en la unidad fueron conejos, mientras que en el resto de Teotihuacan el promedio es de 25.6%.¹⁷ En segundo lugar está el alto valor religioso que le daban estas personas a los conejos, conclusión derivada de la presencia de una escultura de conejo y de restos de estos animales en entierros humanos.^{18, 19} En tercer lugar está la presencia de una especie no propia del Valle de Teotihuacan, el conejo de monte (*Sylvilagus cunicularius*). Por último, existe la probabilidad de que en la unidad hubiera un cuarto donde se mantenían a los ejemplares capturados.

La abundancia de especies no propias de la zona, así como las representaciones artísticas y áreas de manejo, son indicios que, si se comparan con los datos de la información contenida en el Cuadro 1, permiten concluir que en esta unidad había conejos en cautiverio,

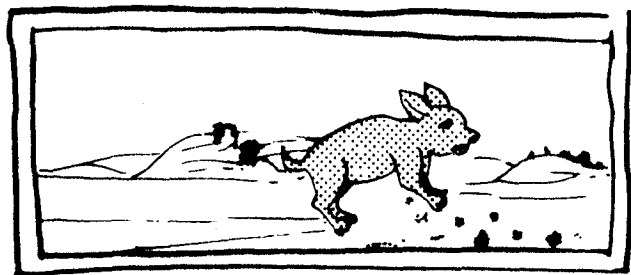


Figura 2. Los conejos¹⁴ fueron explotados enormemente en la época prehispánica y existen evidencias de que en Teotihuacan se les llegó a tener en cautividad.

que se utilizaban para alimento o para prácticas rituales.

Los conejos fueron un recurso ampliamente explotado en la época prehispánica; sin embargo, esto no condujo a intentos fuertes para lograr su domesticación (al menos es lo que se sabe en este momento); por tanto, debe suponerse que, en este caso, la religión fue el móvil fundamental que llevó a estas personas a manejar la cautividad de estos ejemplares, como lo corroboran los descubrimientos hechos en entierros humanos y la escultura de conejo descubierta.

La presencia de conejos en actividades rituales no es incomprensible a la luz de las civilizaciones mesoamericanas. Se les veía sentados sobre sus patas traseras junto al disco lunar, o sea como símbolo de la Luna, idea derivada de la leyenda de la creación del Sol y la Luna.¹⁴ Según el mito Tecciztecatl era un noble que ofrecía jade y plumas ricas a los dioses, mientras que Nanahuatzin, hombre enfermo y humilde, ofrecía la sangre de sus autosacrificios. Los dioses, para crear a los dos astros, les invitan a arrojar a una gran hoguera; Nanahuatzin, sin dudarlo, se lanza a ésta y sale convertido en Sol, mientras que Tecciztecatl duda un poco y sale como la Luna; no obstante, ambos son cuerpos igualmente brillantes, cosa que no agrada a los dioses, por lo que arrojan un conejo sobre la cara de la Luna, a fin de restarle brillo.

Respecto al calendario, el conejo (Tochtli en náhuatl) era el octavo signo de los días, portador de años del mismo nombre, al cual se le relacionaba con el sur. Decían que la tierra se había creado en el año Ce tochtli (uno conejo). En los años tochtli temían la escasez, aunque tenían la idea de que quién naciera en el signo de Tochtli, sería próspero y tendría abundancia.

Ometochtli (dos conejo) era el dios patrono de la embriaguez y de los que hacían y vendían el pulque. Bajo él se encontraban los Centzontotochtin (innumerables conejos), uno para cada tipo de borracho y de embriaguez. Durante su fiesta principal, en el día dos conejo, se reunían ancianos, nobles y guerreros para honrar al dios patrono del pulque; todos tomaban con popotes de recipientes comunes hechos de piedra.¹⁴

Codornices (*Cyrtonyx montezumae*). Aunque hay algunas pruebas sobre domesticación o cautividad de codornices, no son muy claras. Hernández¹⁰ menciona que a estas aves se les encerraba en jaulas. Además, el autor de este artículo ha recibido noticias de que en el área de Texcoco se descubrió un sitio donde se encontraban numerosos restos de codornices y de probables estructuras diseñadas para criar a estas aves, por lo que la idea de cautividad parece viable.

La codorniz (Zollin, en náhuatl) (Figura 3), era una importante ave ritual.^{2, 14} Ocupaba el cuarto lugar entre las trece aves del Tonalpohualli, y era acompañante del sol. Los mexicas realizaban varios ritos que involucraban a las codornices; todos los días, al amanecer, se descabezaba una de estas aves en un templo y se ofrecía su sangre al sol para pedirle un buen día. En ciertas ceremonias en honor a Huitzilopochtli, y en las llama-



Figura 3. Representación de una pareja de codornices en el *Códice Florentino*.¹⁴ Estas aves jugaron un papel importante dentro de la religión prehispánica, razón por la que se les tenía en cautividad.

das fiestas movibles, la gente sacrificaba codornices y ofrecía, al dios en turno, la sangre que emanaba. Al descabezarlas se hacía adivinación, tomando como base la dirección hacia donde caía el cuerpo. Era también común utilizar a la codorniz macho en peticiones de ayuda para la gente que sufría fracturas.

Pericos y guacamayas (Psittaciformes). La domesticación de estas aves en México es poco conocida en el país; sin embargo, es sorprendente el tipo de instalaciones que se poseían para este fin. Gracias a los estudios en Casas Grandes, Chihuahua,¹³ se reconstruyeron con todo cuidado las periqueras, que eran cubos de adobe distribuidos en patios, diseñados para guardarlos y permitir su reproducción.

De acuerdo con Di Peso¹³ la guacamaya roja (*Ara macao*) se reproducía en cautiverio en el sitio, o sea que ya era una forma doméstica; sin embargo, todos los datos indicaron que estos animales no fueron aprovechados como alimento, sino para cubrir necesidades religiosas, sobre todo para sacrificarlos y para obtener sus plumas, las cuales eran muy apreciadas.

Otra evidencia arqueológica de manejo humano de estas aves es un entierro tolteca que el autor estudió hace algunos años.²² En él se encontraron los restos de una guacamaya verde (*Ara militaris*) y de un loro occidental (*Amazona finschi*). Dado que ninguna de estas aves habita la zona de Tula, es viable la idea de que se trató de aves cautivas o quizá ya domésticas.

Respecto a las fuentes, Sahagún¹⁴ menciona que existían diversos tipos de pericos que la gente criaba; por ejemplo, alo (*Ara macao*) (Figura 4), toznene (*Amazona achrocephala*), cocho (*Amazona albifrons*) y quiliton (*Psitacula cyanopygia* o *Eupsittula astea*) (Figura 5). Indica que comían lo que la gente les daba, aprendían



Figura 4. Guacamaya roja (*Ara macao*) representada en el *Códice Florentino*.¹⁴ Su domesticación está comprobada y fue una de las aves más importantes en la religión prehispánica.

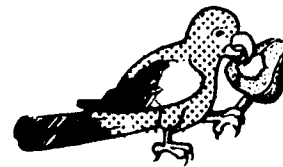


Figura 5. Los pericos¹⁴ eran aves muy apreciadas por los mesoamericanos y es seguro que cuatro o cinco especies se domesticaron.

palabras y eran una buena compañía. Con todos estos datos se puede suponer que durante la época prehispánica se domesticaron varias de estas especies, tradición que se conserva hasta hoy.

Aunque estas aves podían usarse como animales de ornato, había también fuertes motivos religiosos vinculados a su domesticación. Las plumas eran un objeto muypreciado que se usaba para elaborar adornos, tocados y penachos de uso ceremonial.¹⁴ En la celebración de la llegada de la primavera, por ejemplo, combinaban plumas de *Ara macao* y *A. militaris*, para aprovechar los colores rojo y verde.

La guacamaya roja era símbolo del Sol y del fuego, comparable al lucero de la mañana. Existen numerosos mitos donde participa esta ave; por ejemplo, de acuerdo con el Popol-Vuh,¹ la guacamaya *Vucub caquix* (siete guacamayas) fue castigada por su soberbia y por considerarse más importante que el Sol. Para los mexicas estas aves encarnaban a Xiuhtecutli, al Sol, al fuego y al dios de la turquesa, también se le relacionaba con Arara, señor del fuego, dios de la riqueza, juez y rey.^{14,15} A la guacamaya verde (*Ara militaris*) se le atribuía la jerarquía de juez; se decía que cuando esta ave le graznaba a un procesado, lo condenaba a una muerte inapelable.^{13,22}

Los pericos, propiamente dichos, eran acompañantes de la diosa Citlallinicue, regentes del decimotercer día en el Tonalpohualli y acompañantes de los viajeros.^{2,22}

Debido al enorme uso y valor de estas aves en toda Mesoamérica, no es fácil determinar cuáles especies se domesticaron en la época prehispánica; no obstante, es seguro que cinco o seis especies fueron domesticadas y el objetivo de ello no fue la alimentación, sino la religión y el arte ritual.

Trogón (Trogon mexicanus). Esta ave era llamada Tzinitzcan por los mexicas (Figura 6); aunque era buscada por su plumaje, hay pocas evidencias acerca de su domesticación o cautividad. A nivel arqueológico existe un entierro en el cual apareció el pico de un trogón,¹⁸ aunque no fue posible determinar si se trató de un ave silvestre o cautiva.

La más importante evidencia para considerar su posible domesticación es la obra de Hernández,¹⁰ ya que en ella se menciona que al trogón se le criaba en jaulas y que con sus plumas de colores se hacían figuras para fiestas, guerras y danzas. Al señalar que se le criaba en jaulas, se abre la opción de domesticación, o al menos la de cautividad prolongada, con fines básicamente religiosos.

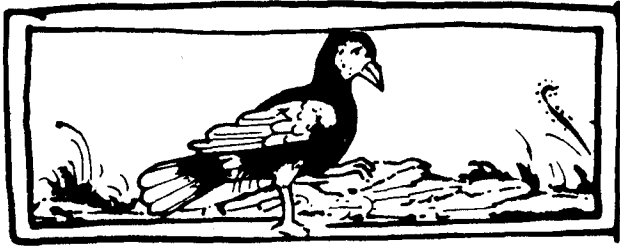


Figura 6. Representación de un trogón (*Trogon mexicanus*) en el Códice Florentino.¹⁴ Esta ave fue muy apreciada por sus plumas.

Pájaro carpintero (*Centurus aurifrons*). Hernández¹⁰ menciona que existía un ave llamada Quauhtotopatl que vivía en jaulas. Según las características que se refieren, se trata de un pájaro carpintero de la especie *Centurus aurifrons* (Figura 7).

No son muy claras las razones por las cuales se mantenía esta ave en cautiverio. Como alimento no parece haber sido utilizada, por lo que debió existir otro motivo, pero no existe información acerca del uso de sus plumas y su valor ritual era ambivalente, ya que su canto era considerado como un buen augurio pero se temía a su graznido, pues era símbolo de la discordia,^{2, 14} quizá esta ave era empleada por brujos y adivinadores para indicarles a las personas cuál sería su porvenir. De acuerdo con las circunstancias, parece poco probable que alguna vez haya sido domesticada, aunque es posible que se le tuviera en cautiverio.

Aves canoras (*Passeriformes*). Los pueblos prehispánicos tenían en gran estima a las aves canoras (Figura 8). Decían que su canto llamaba a la lluvia y que eran acompañantes del sol. Las consideraban príncipes y guerreros muertos en combate, que resucitaban bajo la forma de aves de bellos colores y agradable canto.⁷

Además de este dato, su forma de emitir sonidos era considerada como preludio de buenos o malos acontecimientos, por lo que se usaron mucho en el arte de la adivinación. Cuando un ave graznaba o chillaba, como si estuviera inquieta o enojada, era evidencia de que tendría lugar alguna muerte, enfermedad o grave problema, mientras que los trinos indicaban regocijo o alegría.²

Por estas razones, según lo atestiguan las fuentes,^{2, 10, 14} era una práctica común que las personas criaran a estas aves en jaulas. Normalmente se les cazaba con trampas de lazo, con flechas de puntas romas o con redes, y después se llevaban en jaulas de carrizo a las casas o a vender a los mercados. Algunas especies, como el



Figura 7. Al pájaro carpintero¹⁴ se le tenía cautivo porque su canto o graznido era utilizado en prácticas de adivinación.



Figura 8. Representación del centzontle (*Mimus poliglottus*) en el Códice Florentino.¹⁴ Su domesticación quizá se debió a su bello canto y su capacidad para imitar voces.

centzontle (*Mimus poliglottus*), despertaban un enorme interés en la gente, ya que decían que era el ave con el canto más melodioso, además de que podía imitar voces de humanos, de otras aves o de perros.^{2, 14}

Los colores del plumaje jugaron también un especial papel en la cautividad y domesticación de estos animales, ya que se usaban para adornar la vestimenta. Por ejemplo, las plumas del azulejo real (*Cotinga amabilis*), al que Hernández¹⁰ cita como ave criada en jaulas, sus plumas se entretejían y anudaban con hilos delgados para hacer penachos y adornar guirnaldas, mantos y escudos.

Hasta ahora se desconoce evidencia arqueológica que apoye la idea de la domesticación de *Passeriformes*, aunque ello no es de extrañar, dada su pequeña talla y frágil esqueleto; no obstante, las fuentes proporcionan interesantes listas de especies que se mantenían enjauladas^{10, 14} y por ello es de suponerse que muchas de las formas domésticas que existen actualmente en México se domesticaron por completo desde esa época (Cuadro 2). Respecto a los motivos, no hay duda de que la religión jugó un importante papel en este proceso, aunque en estos días la crianza de aves canoras sea sólo para disfrutar de sus bellos colores y dulce trino.

Cuadro 2 PRINCIPALES AVES CANORAS (<i>Passeriformes</i>) QUE SE CRIABAN EN LA EPOCA PREHISPANICA^{10, 14} Y SITUACION ACTUAL, RESPECTO A SI ES, EN EL PRESEN- TE, UNA FORMA DOMESTICA			
Nombre común	Nombre náhuatl	Nombre científico	Condición actual
Tordo fino	Tzanatl	<i>Cassidix palustris</i>	Extinto
Cuitlacoche	Cuitlachochoin	<i>Toxostoma curvirostre</i>	Doméstica
Centzontle	Centzontlatole	<i>Mimus poliglottus</i>	Doméstica
Tordo sargento	Acolchichi	<i>Agelaius phoeniceus</i>	Sólo silvestre
Dominico	Coztototl	<i>Carduelis psatria</i>	Doméstica
Gorrion mariposa	Hoauhtototl	<i>Passerina ciris</i>	Cautiva y silvestre
Gorrion mexicano	Nochtototl	<i>Carpodacus mexicanus</i>	Doméstica
Gorrion	Quatoztli	<i>Melospiza melodia</i>	Doméstica
Gorrion	Tlalchichinoltototl	?	?
Azulejo real	Xiuhtototl	<i>Cotinga amabilis</i>	Doméstica

Conclusiones

Aunque la alimentación y obtención de materia prima fue un importante factor dentro del proceso de domesticación animal, conforme la civilización avanzó en el mundo, aparecieron otros motivos que condujeron a la domesticación. La religión fue uno de éstos y existen pruebas de que varias culturas recurrieron a la domesticación para fines religiosos.

Las culturas que habitaron Mesoamérica desarrollaron en alto grado esta costumbre; existen suficientes pruebas para concluir que diversas aves fueron domesticadas para cubrir una necesidad religiosa y lo mismo se trató de hacer con otros animales. Las pruebas arqueológicas y los datos recopilados en diversas fuentes indican que las guacamayas, los pericos y las aves canoras fueron animales domesticados con este fin; mientras que a los monos, los conejos, las perdices, los trogones y al pájaro carpintero sólo fue posible mantenerlos en cautividad prolongada.

Abstract

In Mesoamerica, as in other parts of the world, the interest of animal manipulation with religious purposes and/on its domestication existed. In this article archaeological evidences, historical testimonies and the cat domestication analysis, which permitted to establish parameters for the diverse cases of domestication and captivity with religious purposes in Mesoamerica, are discussed. Results indicate that macaws, some parrots as well as several songbird species were domesticated with the objective indicated above, and the howler monkeys, hares, quails, trogons and woodpeckers were maintained in captivity to cover ritual needs.

Agradecimientos

Agradezco a César Fernández por la elaboración de los dibujos.

Literatura citada

1. Anónimo: Popol-Vuh. Las Antiguas Historias del Quiché. Colección Popular. 17a ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1986.
2. Aguilera, C.: Flora y Fauna Mexicana. Mitología y Tradiciones. Colección Raíces Mexicanas. Everest Mexicana, México, D.F., 1985.
3. Barba, L., Ludlow, B., Manzanilla, L. y Valadez, R.: La vida doméstica en Teotihuacan, un estudio interdisciplinario. *Ciencia Desarrollo*, 13: 21-32 (1987).
4. Bokonyi, S.: Archaeological problems and methods of recognizing animal domestication. In: The Domestication and Exploitation of Plants and Animals. Edited by: Ucko, P., Dimbleby, G., 220-229. Gerald Duckworth, London, 1969.
5. Casson, L.: Egipto Antiguo. Colección Time-Life. Time-Life, México, D.F., 1980.
6. Clutton-Brock, J.: Domesticated Animals From Early Times. University of Texas Press-Austin British Museum, Austin, Texas, 1981.
7. Garibay, A.: Poesía Náhuatl. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1964.
8. Gautier, A.: Evolution et domestication. *Bull. Soc. Belge Geol. Paleontol. Hydrol.*, 92: 23-29 (1983).
9. Grzimek, B.: Animal Life Encyclopedia. Tomos XII y XIII (Mammals III and IV). Van Nostrand-Reinhold, New York, 1972.
10. Hernández, F.: Historia Natural de la Nueva España. Obras Completas. Tomo III. Tratado quinto. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1959.
11. Léonard, J.: La Revolución del Neolítico. Colección: Orígenes del Hombre. 5a ed. Time-Life Internacional, New York, 1986.
12. Ortiz, A.: Oztotihuaco: Estudio químico de los pisos estucados de un conjunto residencial teotihuacano para determinar áreas de actividad. Tesis de licenciatura. *Esc. Nal. de Antropol. e Hist.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F., 1990.
13. Peso di, Ch., Rinaldo, J. and Fenner, G.: Casas Grandes. A Fallen Trading Center of the Grand Chichimeca. Vol. 2 and 8. The Amerin Foundation INC/Druggen Northland Press/Flagstaff, New York, 1974.
14. Sahagún, B.: Códice Florentino. Vol. III. Libro XI. Secretaría de Gobernación, México, D.F., 1979.
15. Seler, E.: Comentarios al Códice Borgia. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1980.
16. Thevenin, R.: Origen de los Animales Domésticos. Colección Cuadernos No. 40. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 1961.
17. Valadez, R.: Visión de los monos mesoamericanos por las culturas prehispánicas. Primatología en México; comportamiento, ecología, aprovechamiento y conservación de primates. Memorias del I Simposio Nacional de Primatología. Los Tuxtlas, México, Ver. 1987. 160-175. Asociación Mexicana de Primatología, A.C. México, D.F. (1989).
18. Valadez, R.: Impacto del recurso faunístico en la sociedad teotihuacana. Tesis de doctorado. *Fac. de Cienc.* Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F., 1992.
19. Valadez, R.: La domesticación de animales en el viejo y nuevo mundo. *Vet. Méx.*, 23: 275-302 (1992).
20. Valadez, R.: Macrofósiles faunísticos. En: Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztotihuaco. Vol. 2. Editado por: Manzanilla, L., 729-831. *Inst. de Invest. Antropol.*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F., 1993.
21. Valadez, R. y Manzanilla, L.: Restos faunísticos y áreas de actividad en una unidad habitacional de la antigua ciudad de Teotihuacan. *Rev. Mex. Est. Antropol.*, 34: 147-168 (1988).
22. Valadez, R. y Paredes, B.: Un entierro de aves en la antigua ciudad de Tula, Hgo. *Ciencia Desarrollo*, 16: 41-48 (1990).